

## UN NUEVO COMIENZO

Éxodo 6 habla de un nuevo comienzo para la liberación de los israelitas de la opresión egipcia. En su primer intento por hacer que Faraón dejara ir al pueblo, Moisés y Aarón se vieron ante el fracaso, en vista de que Faraón les había negado su petición en cuanto a celebrar una fiesta en honor del Señor y les había dificultado aun más la vida a los israelitas. Cuando los israelitas se quejaron con Moisés, este llevó la queja de ellos ante el Señor.

La respuesta de Dios a las quejas del pueblo puede encontrarse en 6.1–13. Dios primero le garantizó a Moisés el éxito final de la misión (vers.<sup>o</sup> 1). Luego, Dios resaltó Su nombre, «Yahvé», y le dijo a Moisés que le recordara al pueblo acerca del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Debido a este pacto, había oído el clamor de los esclavos hebreos. Él los libraría, convirtiéndolos en Su pueblo y llevándolos a la tierra de Canaán (vers.<sup>os</sup> 2–8). Sin embargo, los israelitas estaban tan desalentados que no encontraron consuelo en las palabras de Moisés (vers.<sup>o</sup> 9). Dios le encargó una vez más a un reacio Moisés ir ante Faraón y exigirle la liberación de Israel (vers.<sup>os</sup> 10–13).

En este punto, el relato hace una pausa para dar la genealogía de los levitas, la familia de Moisés y Aarón (vers.<sup>os</sup> 14–27). Después, leemos que Dios llamó a Moisés para que liberara al pueblo, sin embargo, Moisés, en respuesta al llamado de Dios, trató de renunciar una vez más a la misión protestando que él no era fácil de palabra (vers.<sup>os</sup> 28–30). La respuesta de Dios a esta protesta está en el capítulo 7.

### **DIOS REVELA SU NOMBRE Y REITERA SU PROMESA (6.1–9)**

<sup>1</sup>Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra.

Dios estaba respondiendo a las preguntas de Moisés que se encuentran en 5.22 y dicen: «¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?». Esto fue lo que en otras palabras Dios en efecto respondió: «¡Espera! La historia aun no termina; liberaré a Israel al final y tu mismo verás lo que haré a Faraón». La respuesta de Dios sugería que la razón por la que permitió a Faraón frustrar el primer intento de Moisés era que cuando Dios tuviera éxito, sería obvio que era solamente «con mano fuerte» que Faraón dejaría ir al pueblo. Los que volvieran a recordar este evento no dirían: «¿No fue Faraón un buen rey? Sintió pena por nosotros y nos dejó salir de Egipto». Entre más se resistía Faraón a las peticiones de Moisés, más gloria recibiría Dios cuando Israel finalmente escapara del control de Faraón.

La forma como está redactado en hebreo el versículo 1 se refleja de una manera más literal en la NRSV, donde se consigna: «Con mano fuerte les permitirá irse; con mano poderosa los echará de su tierra». Dios, usando una «mano fuerte», obligaría a Faraón liberar a Israel. Faraón, a su vez, expulsaría a los israelitas de Egipto con «mano fuerte».

<sup>2</sup>Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ. <sup>3</sup>Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos. <sup>4</sup>También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron. <sup>5</sup>Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. <sup>6</sup>Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; <sup>7</sup>y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. <sup>8</sup>Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que

la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ. <sup>9</sup>De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

En los versículos 2 y 3, el Señor se identificó una vez más, como lo había hecho en 3.14, como «Yahvé». Dijo que los patriarcas le habían conocido como «Dios Todopoderoso» (יְהוָה, *El Shadday*, «El Shaddai»; vea, por ejemplo, Génesis 17.1), pero no por el nombre de «Yahvé». El problema para el intérprete de las Escrituras es que la palabra «Jehová» (יהוה, «YHWH», «Yahvé») se encuentra con frecuencia en el Génesis. A menudo, los propios patriarcas usaron el nombre «Yahvé» para referirse a Dios. Entonces, ¿cómo es posible que Dios diga que no era conocido como «Jehová» o «Yahvé», por Abraham, Isaac y Jacob?

Un punto de vista (la Hipótesis documentaria falsa) es que se combinaron cuatro fuentes antiguas para formar el Pentateuco. De acuerdo con una de estas supuestas fuentes (el documento «E»), los descendientes de Abraham no utilizaron el nombre «Yahvé» para Dios antes de los días de Moisés.<sup>1</sup> Además, según este punto de vista, «Yahvé» es el nombre «del Dios de la tribu a la que Moisés se unió en su huida de Egipto».<sup>2</sup> Por lo tanto, cuando Moisés entró a la escena, el nombre «Yahvé», el nombre del dios de los Cineos, fue relacionado con el Dios a quien los patriarcas habían adorado.

Lo más probable es que Dios quiso decir que el significado completo del nombre «Yahvé» no era conocido por los padres. En tiempos antiguos, un nombre era algo más que una forma para identificar a un individuo. Al mismo se le adjuntaba significados importantes que indicaban algo sobre el carácter, lugar o trabajo de la persona que lo tenía. El nombre «Yahvé», entonces, pudo haberse conocido como un nombre de Dios desde el comienzo; pero su significado no se aclararía hasta que Yahvé liberara a Su pueblo y estableciera una relación de pacto con ellos. El nombre no era nuevo, sin embargo, estaba saturado de un nuevo significado en el momento del éxodo, ya que Yahvé estaba comenzando una nueva relación con Su pueblo Israel.<sup>3</sup> El término «Yahvé»

no solamente era el único nombre personal de Dios, sino que también fue el nombre «relacional» de Dios, esto es, el nombre que Dios usa para establecer una relación con los seres humanos.

De acuerdo con Éxodo, conocer a Dios con el nombre «Yahvé» no quiere decir simplemente ser capaz de identificar al Dios de Israel como una deidad llamada «Yahvé». Tanto egipcios como israelitas ya sabían que el Dios de Israel se llamaba «Yahvé». Uno de los propósitos de las plagas era permitir que los egipcios «conocieran» al Señor. Por ejemplo, en 7.17, Moisés dijo: «Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre». En 10.2, Dios dijo que Él realizó Sus señales entre los israelitas «para que sepáis que yo soy Jehová». En ninguno de los casos, Dios dijo: «realicé mis señales para que sepáis que yo soy Dios». Por lo tanto, no quiso decir que lo que necesitaban saber era que Yahvé existía, que creyeran en Él, ni que pudieran identificarle por Su nombre correcto. Más bien, quiso decir que lo que necesitaban saber era quién es Él, cómo es y lo que puede hacer —como parte de comenzar o continuar una relación con Él.

Dios dijo que tenía dos razones para liberar a Israel: 1) Había hecho un pacto con Abraham, Isaac y Jacob (vers.º 4), y 2) Había oído sus «gemidos» y se «acordó» de ese pacto (vers.º 5). Decir que Dios «recordó» no quiere decir que Dios puede olvidar, sino que Dios decidió actuar para bendecir a los que recordaba de acuerdo con Sus propósitos previamente revelados.

Dios luego le dijo a Moisés que anunciara Sus intenciones al pueblo, introduciendo el mensaje con «Yo soy Jehová» (Yahvé). «Yo soy Jehová» es una expresión de uso frecuente en el Éxodo y en todo el Pentateuco. En todos los contextos donde se encuentra, la expresión provee el fundamento para un mandamiento, una promesa o una advertencia. Porque Dios es Jehová —porque Dios es Yahvé, con todo lo que este nombre quiere decir— había algo que Israel tenía que hacer, una promesa en la que podían confiar, o alguna advertencia a la cual temer. El nombre «Yahvé» tiene que ver con el carácter de Dios. Puesto que Dios, Yahvé, es lo que es, el pueblo tiene que comportarse de cierta manera, tiene que tener una razón por la que deben consolarse o ser advertidos. El nombre «Yahvé» equivale al carácter o persona del Señor; conocer al Señor como «Yahvé»

todo su rico significado y aplicación» (Ronald F. Youngblood, *Exodus [Éxodo]*, Everyman's Bible Commentary [Chicago: Moody Bible Institute, 1983], 42).

<sup>1</sup>J. Philip Hyatt, *Exodus (Éxodo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971), 93.

<sup>2</sup>Karl Budde, *Religion of Israel to the Exile (La religión de Israel en el exilio)*, American Lectures on the History of Religions, 4ª Serie, 1898–1899 (New York: G. P. Putnam's Sons, 1899), 19.

<sup>3</sup>«No fue sino hasta los días de Moisés que los descendientes de los patriarcas llegaron a conocer este nombre en

es saber cómo es el Señor.

En el versículo 6, Dios le dijo a Moisés que anunciara Su nombre al pueblo para que supieran inequívocamente quién era el responsable de su liberación. En ese momento de su historia, tenían mucho que aprender acerca del Señor; probablemente, el anuncio de Dios no les brindó la seguridad que debía haberles brindado. De hecho, Dios dijo que uno de los propósitos de la liberación era que, después de la liberación, «[sabrían] que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto» (vers.º 7).

Con el fin de poder conocerle, la intención de Dios era sacarlos de Egipto, quitar sus cargas, «librarlos» de la esclavitud y «redimirlos» con «juicios grandes» (vers.º 6). Los tomaría para que fueran Su «pueblo» y Él «sería» su «Dios» (vers.º 7). Los conduciría a «la tierra» que había prometido «a Abraham, a Isaac y a Jacob» (vers.º 8). Los versículos 6 al 8 proporcionan un bosquejo para lo que Israel experimentaría desde este instante y hasta la entrada a Canaán: 1) Dios libera a Israel de Egipto (Éxodo 1—18); 2) Dios hace de Israel Su pueblo (Éxodo 19—Levítico); 3) Dios le da una tierra a Israel (Números—Josué).

De acuerdo al versículo 9, Moisés le llevó el mensaje de Dios al pueblo. Sin embargo, en lugar de alegrarse con una nueva palabra de Dios y recibir con brazos abiertos la seguridad adicional que Este les proporcionaba, el pueblo siguió descorazonado. Su espíritu había sido quebrantado por Faraón. Se había logrado el objetivo de Faraón (5.9). En esta contienda contra el Dios de Israel, ¡Faraón parecía estar ganando!

### **DIOS RENUEVA SU LLAMADO A MOISÉS (6.10–13)**

<sup>10</sup>Y habló Jehová a Moisés, diciendo: <sup>11</sup>Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. <sup>12</sup>Y respondió Moisés delante de Jehová: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios? <sup>13</sup>Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

El pueblo de Israel no fue el único en desanimarse, al parecer, Moisés también se deprimió. Era como si hubiera olvidado su conversación con el Señor en la zarza ardiente (vea 3.12). Volvió a la vieja excusa que había ofrecido antes, sin embargo, esta vez agregó evidencia para apoyar lo que alegaba, y en otras palabras dijo: «Ni siquiera mi propio pueblo

me escucha. ¿Cómo esperas entonces que Faraón me preste atención? ¡Te dije que no podía hablar persuasivamente!». De acuerdo con el versículo 13, Dios respondió reiterando lo que les había ordenado a Moisés y a Aarón, diciéndoles una vez más que los había llamado «para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto».

### **LA GENEALOGÍA DE MOISÉS Y AARÓN (6.14–27)**

En este punto de la narración, el autor introdujo la genealogía de Moisés y Aarón:

<sup>14</sup>Estos son los jefes de las familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; estas son las familias de Rubén. <sup>15</sup>Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de una cananea. Estas son las familias de Simeón. <sup>16</sup>Estos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, Coat y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años. <sup>17</sup>Los hijos de Gersón: Libni y Simei, por sus familias. <sup>18</sup>Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años. <sup>19</sup>Y los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví por sus linajes. <sup>20</sup>Y Amram tomó por mujer a Jocabed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años. <sup>21</sup>Los hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri. <sup>22</sup>Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri. <sup>23</sup>Y tomó Aarón por mujer a Elisabet hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. <sup>24</sup>Los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf. Estas son las familias de los coreítas. <sup>25</sup>Y Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finees. Y estos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias. <sup>26</sup>Este es aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos. <sup>27</sup>Estos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos.

Obviamente, esta genealogía no es una lista completa de todos los hijos de Jacob. El autor dio los nombres de los hijos de Rubén, el hijo mayor de Jacob y luego los nombres de los hijos de Simeón, el segundo mayor. A continuación, dio los nombres de los hijos de Leví, el tercer hijo de Jacob, y luego continuó dando la genealogía de la familia de Leví. No proporcionó información acerca de los otros hijos de Jacob. Por lo tanto, la genealogía de Éxodo es limitada, centrándose en la familia de Leví, y especialmente en la familia de Moisés y Aarón. (Vea el gráfico que muestra la genealogía de Leví de Éxodo 6.16–25.) Con la genealogía del versículo 20, el lector se da cuenta de los nombres

de los padres de Moisés (Amram y Jocabed).

Dos preguntas surgen cuando consideramos la genealogía. La primera es esta: *¿Por qué, en medio de una narración acerca de la liberación de Israel de Egipto, el autor de Éxodo interrumpe el flujo de la historia para incluir una genealogía?* La genealogía fue colocada entre dos etapas de la historia. El primer intento de Moisés para hacer que Faraón dejara ir al pueblo está en 4.27—6.13 y terminó en fracaso, habiendo triunfado Faraón; sin embargo, Dios sigue insistiendo en que Moisés y Aarón liberen a Israel (6.13). En la segunda etapa, Moisés comenzó de nuevo, así que el escritor incluyó un repaso de lo que había sucedido antes. Esta vez, los esfuerzos de Moisés tuvieron éxito (6.28—12.51).<sup>4</sup>

Una razón obvia para la genealogía era recordarles a los lectores que estos hombres, que dirigían el pueblo de Dios, eran los descendientes de Leví, hijo de Jacob.<sup>5</sup> Entonces, incluso más que ahora,

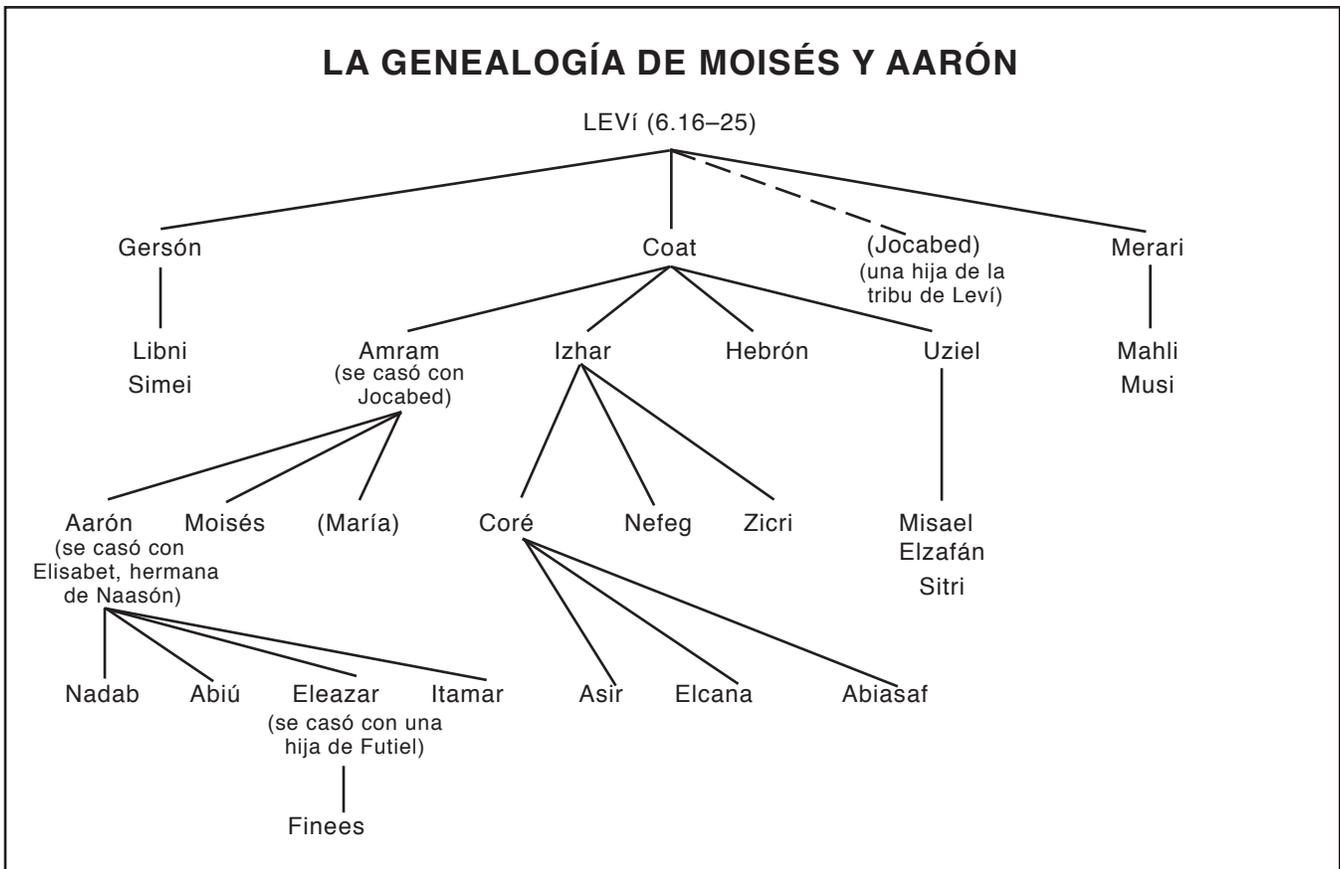
<sup>4</sup> También en Génesis, a veces se utilizaron genealogías para separar dos relatos o dos partes de un relato; vea, por ejemplo, la genealogía de Esaú en Génesis 36, que se inserta entre la historia de Isaac (que es principalmente la historia de Jacob) y la historia de Jacob (que es principalmente la historia de los hijos de Jacob, en especial José).

<sup>5</sup> Walter C. Kaiser escribió: «Antes de que comience [la acción principal], es importante que el autor les recuerde

era importante saber de qué familia descendía una persona.

Otra razón para insertar la genealogía en este punto era reducir el centro de atención de la narración. La función de las genealogías de Génesis, en parte, era reducir la línea de la humanidad a Abraham, y luego reducir la línea de Abraham a Jacob, con el fin de centrarse en la simiente mediante la cual Dios bendeciría al mundo. En Éxodo, ya ha sido presentada una genealogía (de cierto tipo), diciendo: «Estos son los nombres ...» (1.1–5). El pasaje centra nuestra atención en los hombres que se convirtieron en jefes de las tribus de Israel. Responde a la pregunta: «¿Quién fue el pueblo liberado?». La respuesta es «Los descendientes de los hijos de Jacob». La genealogía del capítulo 6 tiene una función similar a la de las listas de Génesis. De los descendientes de las personas mencionadas en el capítulo 1, ¿quién liberó a Israel? El capítulo 6 responde a esta pregunta: los libertadores de Israel

una vez más a sus lectores quiénes eran “aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová” había hablado (vers.º 26)» (Walter C. Kaiser, Jr. “Exodus” [«Éxodo»] en *The Expositor’s Bible Commentary* [Comentario bíblico del Expositor], vol. 2, *Genesis—Numbers* [Génesis—Números] [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990], 344).



fueron Moisés y Aarón, dos hombres descendientes de Leví.

La genealogía del capítulo 6 centra también la atención en los israelitas que habían de formar parte de la línea sacerdotal. Puesto que Leví era el padre de la tribu sacerdotal, la genealogía lo destaca a él. Aarón fue el primer sumo sacerdote, de ahí que la genealogía lo destaca a él y a su familia, en lugar de Moisés (el nombre de Aarón viene antes de Moisés). Después de Aarón, el énfasis está en Eleazar, quien sucedió a Aarón como sumo sacerdote. Por último, Finees es mencionado en la próxima generación, sin duda, porque más tarde (como resultado de su celo por el Señor), Dios le dio a él y a sus descendientes «el pacto del sacerdocio perpetuo» (Números 25.13). Decir que el pasaje enfatiza el rol sacerdotal de Aarón y sus descendientes no quiere decir, como algunos comentaristas afirman, que fue escrito por el autor (o autores) del documento «P», más adelante en la historia de Israel, porque había duda en cuanto a la familia que debía servir como sacerdotes.<sup>6</sup> Incluso cuando se escribió el libro, durante el tiempo en el desierto, el pueblo necesitaba comprender la importancia del sacerdocio de Aarón. (Compare con la demostración de la preeminencia de la familia de Aarón en Números 16; 17.)

Con respecto a las genealogías en Éxodo 6, Alan Cole escribió:

La historia principal continuará en el versículo 28. En este punto, el narrador hace una pausa con el fin de identificar y resaltar a Moisés y Aarón con mayor precisión. El método hebreo para identificar a alguien era dar una genealogía, en este caso la genealogía de los primeros padres, comenzando con Rubén, la tribu de más señoría. Se repite desde el comienzo hasta la mención de Leví, la tribu requerida. No se mencionan más tribus luego. A continuación, dentro de la descendencia de Leví, la familia de Amram es destacada y se mencionan sus hijos Aarón y Moisés [...]. El resto de la genealogía es de interés sacerdotal, trata acerca de la familia de Aarón, especialmente de su tercer hijo Eleazar [...] y el nacimiento de Finees. Esta es la línea ortodoxa sacerdotal de Israel, como puede verse en Números 25.10-13.<sup>7</sup>

*Otra interrogante que surge cuando consideramos la genealogía es con respecto a los números que figuran en ella. Por un lado, solamente dos generaciones*

<sup>6</sup> John I. Durham, *Exodus (Éxodo)*, Word Biblical Commentary, vol. 3 (Waco, Tex.: Word Books, 1987), 83-84.

<sup>7</sup> R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary (Éxodo: Una introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1973), 86-87.

separan a Moisés de Leví. Leví fue el padre de Coat; Coat de Amram; Amram de Aarón y Moisés. (Por lo tanto, Leví fue el bisabuelo Moisés.) A simple vista, es difícil entender cómo podían transcurrir 430 años (de acuerdo a 12.40) en cuatro generaciones solamente (compare Génesis 15.16) e Israel aumentar de alrededor de setenta personas que entraron en Egipto con Jacob a aproximadamente dos millones que salieron con Moisés. Además, el texto dice que Leví vivió 137 años (vers.<sup>o</sup> 16), Coat vivió 133 años (vers.<sup>o</sup> 18), y Amram vivió 137 años (vers.<sup>o</sup> 20). El total que los tres hombres vivieron es 407 años, lo que se aproximaría a la cantidad de tiempo que Israel pasó en Egipto. Sin embargo, Leví era un hombre anciano cuando Israel entró en Egipto y Coat también viajó desde Canaán a Egipto (Génesis 46.6, 7, 11). Puesto que las vidas de los hijos y sus padres se habrían superpuesto, los años, si se toman literalmente, no podrían sumarse para determinar la duración de la estadía en Egipto. Cuatro generaciones es más probable que sumen cien o, como mucho, doscientos años en lugar de cuatrocientos.

El problema lo resuelven la mayoría de los comentaristas conservadores al asumir que algunas generaciones quedaron fuera de esta genealogía, tal y como son obviadas en otras genealogías bíblicas.<sup>8</sup> Gleason Archer señaló que entre Levi y Aarón se encuentran nueve o diez generaciones en las genealogías dadas en 1<sup>o</sup> Crónicas 2:1, 4, 5, 9, 18-20.<sup>9</sup> Umberto Cassuto dijo que los números en una genealogía no deben tomarse literalmente, sea aquí o en Génesis. Habiendo sumado los significados figurados que propone para estos números, obtuvo «un período de 430 años, el cual es el número registrado en [12.40]».<sup>10</sup>

## DIOS LE ORDENA DE NUEVO A MOISÉS HABLAR A FARAÓN (6.28-30)

<sup>28</sup>Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto, <sup>29</sup>entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti. <sup>30</sup>Y

<sup>8</sup> *Ibid.*, 87; Wilbur Fields, *Exploring Exodus (El estudio de Éxodo)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1976), 149-50; Peter Enns, *Exodus (Éxodo)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2000), 177.

<sup>9</sup> Además, 1<sup>o</sup> Crónicas 7.25 enumera diez vínculos entre Efraín y Josué. (Gleason L. Archer, Jr., *Encyclopedia of Bible Difficulties [Enciclopedia de dificultades de la Biblia]* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1982], 111-12.

<sup>10</sup> U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus (Comentario sobre el libro de Éxodo)*, trad. Israel Abrahams (Jerusalem: Magnes Press, 1997), 87.

Moisés respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

Los versículos que siguen inmediatamente a la genealogía plantean una pregunta. ¿Cuándo le habló el Señor a Moisés en esta ocasión? El problema de nuevo es la repetición; 6.28–30 repite las ideas que se encuentran en 6.10–12, utilizando casi las mismas palabras. En 6.28–30, ¿estaba el autor hablando de la misma ocasión o de una ocasión diferente a la que se refiere en 6.10–12? Si estaba hablando de la misma ocasión, ¿por qué creyó necesario repetir la misma información con casi las mismas palabras?

Tal vez, la mejor manera de entender 6.28–30 es ver la frase como el comienzo de un nuevo capítulo en la narrativa de la liberación. El capítulo anterior constaba de 4.27—6.13, un pasaje que puede leerse de principio a fin como una emocionante historia. La historia cuenta del fracaso de la misión de Moisés, sin embargo, tiene sentido. Entonces, como línea divisoria entre las dos partes de la historia, tenemos la genealogía de 6.14–27. Esta nueva sección comienza con 6.28 y continúa hasta 12.51; en ella, el autor contó de cómo el segundo intento de liberación tuvo éxito. Walter C. Kaiser dijo: «Muchos consideran esta sección [6.13–30] como una “interrupción” de la narración. Sin embargo, el relato mismo se encuentra en un momento crucial. El escenario ha sido preparado en 1.1—6.12 y ahora es que comienza la acción principal».<sup>11</sup>

En 6.28, Moisés indicó que Dios le había encargado una misión en Egipto (sin negar que él también había hablado con Dios en el Sinaí) y dijo que en ese «entonces» Él le dio instrucciones a Moisés de hablar con Faraón en Su nombre. Al parecer, 6.10–13 y 6.28–30 se refieren a la misma ocasión;<sup>12</sup> la narración proporciona una conclusión adecuada para la historia que termina en el versículo 13 y un comienzo apropiado para la historia que comienza en el versículo 28. Una vez más, el pasaje señala que Moisés dijo no estar calificado para hablar. Dios proveyó una solución al problema de Moisés en el siguiente capítulo, de hecho,

<sup>11</sup> Kaiser, 344.

<sup>12</sup> Enns, 176.

es la misma solución que le había proporcionado anteriormente (4.14–16).

Curiosamente, tanto en 6.12 como en 6.30, Moisés expresó su falta de habilidad para hablar, diciendo literalmente, que él era un hombre «incircunciso de labios» (KJV; NKJV), una expresión idiomática que quiere decir, obviamente, «no calificado en el habla» o algo similar. (La NRSV consigna «mal orador» y la NIV consigna «labios vacilantes».) Wilbur Fields probablemente tuvo razón cuando señaló que la expresión «incircunciso de labios» quiere decir «labios que no son adecuados ni capaces para articular las palabras necesarias con las cuales conseguir que se haga un trabajo necesario», de la misma manera que «corazones y oídos incircuncisos» ilustran «oídos y corazones que no quieren oír ni comprender».<sup>13</sup> Implícito en esta figura retórica está la idea de que ser «incircunciso» quiere decir ser inferior o inadecuado, o inmundo —una visión que refleja la forma como se entendían los israelitas a sí mismos como «circuncisos» que eran, especialmente al ser llamados y bendecidos por Dios, en contraste con los «incircuncisos» (todos los demás), quienes no eran bendecidos de esa manera.

<sup>13</sup> Fields, 147. Levítico 26.41 usa la frase «corazón incircunciso» (vea Ezequiel 44.7, 9), y Jeremías 6.10 (Reina Valera) habla de oídos incircuncisos. Moisés describió su incapacidad para hablar bien con variedad de palabras en 4.10.

## EL NOMBRE Y LA NATURALEZA DE DIOS

Los patriarcas habían conocido el nombre de Dios, sin embargo, no les había sido revelado su significado completo. «El Shaddai» denota un Dios de abrumador poder y que había traído consuelo a los patriarcas...; sin embargo, «Jehová» (Yahvé) es el Dios de la revelación y la gracia, el Dios que tiene una relación de pacto con Su pueblo, el Dios que mora con ellos, guía, libera y recibe la adoración y alabanza de ellos.

Adaptado de *The Book of Exodus*  
(*El Libro de Éxodo*)  
Charles R. Erdman

## LA MANERA COMO DIOS TRATA CON EL DESALIENTO (6.1–13)

El comienzo de Éxodo 6 presenta a un Moisés que se desalienta. Había hecho lo que Dios le había pedido que hiciera. Había hecho todo lo posible por su pueblo. Trató de salvar a Israel de la esclavitud egipcia, sin embargo, ninguno de sus esfuerzos tuvo éxito. Faraón lo despreció, se burló de su Dios y rechazó su pedido. Peor aún, Faraón les hizo la vida más difícil a los israelitas. Como resultado, los israelitas —quienes una vez acogieron con satisfacción a Moisés (4.29–31), se habían vuelto contra él (5.19–21). La esperanza optimista de Moisés de liberar a Israel se había extinguido. Debí haberse preguntando: «¿Dónde está Dios en todo esto? ¿No prometió estar con nosotros y hacer que nuestro esfuerzo tuviera éxito? ¿Qué pasó con las promesas?». Por lo tanto, Moisés se quejó con Dios (5.22, 23).

¿Ha sentido usted alguna vez como si todo lo que estaba haciendo—incluso lo que estaba tratando de hacer por Dios— estaba saliendo mal? ¿Qué debe hacer en una situación así? Debe hacer lo que hizo Moisés. A pesar de que se quejó, escogió hacer lo correcto al llevarle el problema a Dios. Luego, la historia vuelve su atención a lo que hizo Dios. Cuando consideramos lo que Dios hizo por Moisés, podemos encontrar consuelo en nuestras propias situaciones. Veamos cómo Dios trata con el desaliento analizando lo que Él hizo por Moisés.

*Dios no reprendió a Moisés.* Moisés se quejó con Dios. Sin embargo, desde el punto de vista de Dios, su queja no merecía una reprimenda. A veces somos demasiado tímidos cuando nos acercamos a Dios. Tenemos que estar dispuestos a decirle a Dios lo que pensamos, compartir con Él nuestros pensamientos más profundos. Entre más directas, personales y sinceras son nuestras oraciones, más significativas serán.

*Dios le dio aliento a Moisés.* Dios primero le aseguró a Moisés que al final su misión tendría éxito (6.1). En segundo lugar, Dios le animó dándole una revelación adicional de Sí mismo (6.2–4). Le recordó a Moisés que Él era «Jehová», el Dios de los patriarcas. En tercer lugar, Dios animó a Moisés

haciéndole saber acerca de Su preocupación por el pueblo y reiterando las promesas que les había hecho (6.5–8).

Cuando nos desalentamos, necesitamos recordar las siguientes verdades: 1) A pesar de que podemos experimentar fracasos temporales y eventuales, en última instancia, si somos fieles a Dios, el éxito permanente y eterno será nuestro. 2) Dios nos ama y le interesamos de manera personal. Debemos llenarnos de valor gracias a Su naturaleza, amor, compasión, poder y fuerza. Nuestra fe en el futuro no se basa en nuestra capacidad, sino en la fuerza de Dios. 3) Dios ha prometido estar con nosotros. Somos Su pueblo del pacto, como lo fueron los israelitas, y podemos confiar en Sus promesas. Él nos fortalecerá para que podamos hacer todo lo que desea que hagamos (Efesios 3.20; Filipenses 4.13).

*Dios volvió a comisionar a Moisés.* Moisés le trajo buenas noticias a Israel. Dios no había olvidado ni abandonado a Su pueblo. Él los liberaría. Sin embargo, los hijos de Israel, sumidos en el desaliento, se negaron a escuchar. Esto tuvo que haber agudizado el desaliento mismo de Moisés. La respuesta de Dios a Moisés, en otras palabras, fue, «Haz lo que originalmente te había llamado hacer» (vea 6.10, 11). Independientemente de cómo se sentía, Moisés había de llevar a cabo su comisión.

Cuando nos vengan tiempos de desaliento, ¿qué debemos hacer? ¡No debemos rendirnos! Debemos llevar a cabo nuestra comisión, la Gran Comisión, haciendo todo lo posible para cumplir la voluntad de Dios.

*Dios llenó la necesidad de Moisés.* Moisés, en su desaliento, se creyó inepto para la labor, al parecer sus antiguos sentimientos de inferioridad (4.10) regresaron (6.12). Una vez más, el Señor no reprendió a Moisés. Más bien, satisfizo la necesidad de ayuda que tenía Moisés y le recordó su llamado (6.13). Del mismo modo, Dios se hará cargo de nuestras deficiencias, sean reales o imaginarias. Simplemente tenemos que recordar que está de nuestro lado. «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8.31).

## CONCLUSIÓN

¿Alguna vez lo han desanimado sus fracasos o la forma como otros lo tratan? Si es así, está bien acompañado—acompañado de Moisés y Elías, por ejemplo. ¿Qué debe hacer cuando se desalienta? 1) Vuélvase a Dios. Cuénteles sus problemas y deje todo en las manos de Él. 2) Lleve a cabo la misión que le ha encomendado. «No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos» (Gálatas 6.9).

---

## CÓMO TRATAR CON EL DESALIENTO

Warren W. Wiersbe, en su análisis de Éxodo 5.22—6.27, señaló que Moisés se desanimó, pero hizo lo que todos los líderes de Dios tienen que hacer, a saber: Moisés le llevó sus problemas al Señor. Wiersbe preguntó: «¿De qué manera le dio aliento el Señor a Su siervo luchador?», y respondió a esta pregunta con cuatro declaraciones: 1) «Dios le habló y le dio grandes promesas» (6.1–8). 2) «Dios [...] le recordó a Moisés Su nombre de pacto “Jehová”» (6.3). 3) «El Señor le aseguró a Moisés que sentía las cargas de Su pueblo y estaba actuando en su favor» (6.5; vea 2.24). 4) «El Señor le ordenó a Moisés que hablara con Faraón de nuevo» (6.9–13). Luego, declaró que la genealogía que sigue «no está ahí por accidente, en vista de que es la manera como el Señor nos recuerda, a los lectores, que Dios había preparado a Moisés y a Aarón para el ministerio de ellos en Egipto».<sup>1</sup>

Wilbur Fields sugirió que Moisés seguramente necesitaba que se le fortaleciera después de la oposición descrita en el capítulo 5. Mostró que «el hombre de Dios» fue fortalecido 1) por el nombre de Dios (6.2, 3, 6, 29); 2) por las promesas de Dios (6.1, 6–8); 3) por el pacto de Dios (6.4, 5); 4) por el mandamiento de Dios (6.10–13, 28, 29) y 5) por los ejemplos del pasado (las relaciones familiares) (6.14–27).<sup>2</sup>

## LOS NOMBRES DE DIOS

Los nombres de Dios en el Antiguo Testamento tienen un gran significado e importancia. Tres de esos nombres se dan en este pasaje: 1) Jehová (Yahvé), 2) Dios (*Elohim*) y 3) Dios Todopoderoso

---

<sup>1</sup> Warren W. Wiersbe, *Be Delivered (Libérese)* (Colorado Springs, Colo.: Victor, 1998), 25–27.

<sup>2</sup> Fields, 140.

(*El Shaddai*). Hay nombres adicionales en otros pasajes antiguotestamentarios. Entre ellos se encuentran *Adon* (o *Adonai*), que quiere decir «Señor», y *El Elyon*, que se traduce como «Dios Altísimo».<sup>3</sup>

## LAS PROMESAS DE DIOS (6.6–8)

Dios prometió liberarlos de las cargas de Egipto, liberarlos de la esclavitud, redimirlos, darles la oportunidad de convertirse en el pueblo de Dios y la entrada a la Tierra Prometida. Estas promesas son similares a las promesas que Dios da a la humanidad hoy en día. (Vea Mateo 11.28; Juan 8.32; 14.3; Gálatas 3.26, 27).

## POR QUÉ LAS PERSONAS NO DESEAN ESCUCHAR LAS BUENAS NUEVAS (6.9)

Moisés le trajo buenas nuevas al pueblo, sin embargo, no escucharon a causa de su «desaliento y dura servidumbre». Algunas personas no desean escuchar las buenas nuevas del evangelio hoy, porque también se desalientan y están en esclavitud. El predicador o maestro podría dar otros ejemplos de personas que deseaban oír las buenas nuevas por razones que se dan en la Biblia o se deducen fácilmente. (Por ejemplo, vea Hechos 12.12–16).

## LA GENEALOGÍA:

### ¿DE QUIÉN ES HIJO USTED?

En tiempos antiguos, el linaje era de suma importancia. Esta tendencia se evidencia en la genealogía de Moisés y Aarón que se encuentra en Éxodo 6. Muchas personas hoy están interesadas en investigar su genealogía, con la esperanza de descubrir que descienden de alguien grande. Más importante que saber quiénes son nuestros antepasados es el hecho de que somos hijos de Dios. ¡Él es nuestro Padre y nosotros somos parte de Su familia! (Vea 1<sup>a</sup> Juan 3.1, 2.)

---

<sup>3</sup> Estos nombres son analizados en J. A. Motyer, “The Names of God” («Los nombres de Dios»), *Eerdmans’ Handbook to the Bible (Manual de la Biblia por Eerdmans)*, ed. David Alexander y Pat Alexander (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 157–58. La mayoría de los diccionarios bíblicos explican varios nombres usados para Dios.

Autor: Coy Roper

©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados